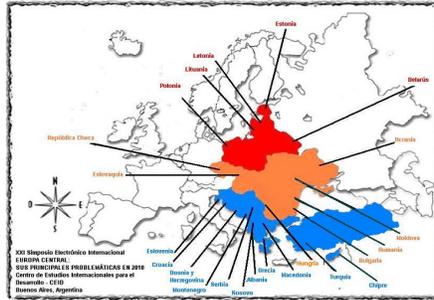


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL
EUROPA CENTRAL:
SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1° AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA DE LA EUFORIA A LA INESTABILIDAD SOCIAL Y POLÍTICA

Alfredo Caporaletti*

Resumen

La llamada Cadena Báltica, que el 23 de agosto de 1989 unió las manos de cerca de dos millones de personas entre Estonia, Letonia y Lituania, es uno de los símbolos de la Revolución Cantada, que entre 1987 y 1990 concluyeron con la independencia de los Estados de Estonia, Letonia y Lituania de la estructura de la URSS.

Poco después, en la tarde del 7 de diciembre de 1991 –Rusia, Ucrania y Bielorrusia-, sin invitar a Gorbachov, acordaron prácticamente en media hora la suscripción del texto: **"La URSS como realidad geopolítica y sujeto del derecho internacional cesa su existencia"**. Tras la renuncia de Garbachov, el 25 de

* *Analista de Relaciones Internacionales. Coordinador del IADEG, Instituto Argentino de Estudios Geopolíticos*

diciembre de 1991, la bandera roja de la Unión Soviética dejó de ondear en el Kremlin, **iniciándose un nuevo período de unilateralismo en las relaciones internacionales.**

Se abría un período desconocido. En efecto, para Zbigniew Brzezinski, «no existía ningún modelo, ningún concepto que sirviera de guía para afrontar la tarea. La teoría económica pretendía poseer una comprensión de la transformación, supuestamente inevitable, del capitalismo en socialismo. **Pero no había cuerpo alguno de conocimientos teóricos relativos a la transformación de sistemas estatistas en democracias pluralistas basadas en el libre mercado»**

Los antiguos países del Este tenían por delante una enorme tarea para consolidar sus respectivos procesos de cambio, inexcusable para alcanzar el otro gran objetivo del «retorno» a Europa. Esto supone construir un nuevo Estado conforme al modelo occidental, imponer un cambio de las estructuras económicas según las pautas de la economía de mercado, y establecer un sistema de alianzas internacionales afines a estos objetivos. **La política exterior de los países Bálticos se caracteriza por un marcado énfasis en la seguridad, lo cual explica su obsesión por la OTAN.**

Desde el exterior impusieron contribuyentes al clima político interno. Entre otros:

- Los ejecutores de la nueva política fueron los gobernantes "importados" de la diáspora, que ofreció "un surtido variado y fortuito de políticos inesperables" que ocuparon el máximo nivel del Estado en cada uno de los países bálticos.

- Juan Pablo II visitó las repúblicas bálticas del 4 al 10 de septiembre 1993. En Lituania, el país con más católicos de los tres, permaneció cuatro días en cuatro ciudades. En Letonia visitó Riga y Aglona. La visita a Estonia, donde los católicos son una exigua minoría, se limitó a la capital, Tallin, en una sola jornada. En los tres países el Papa tuvo encuentros ecuménicos con representantes de las otras religiones, principalmente protestantes.

Al cumplirse el 10º aniversario, los países del Báltico, fueron transformando sus economías en un sistema neoliberal que llevó a una gran diferenciación social, a un "brillo" en la renovación arquitectónica y cambios en los hábitos de consumo.

Al cumplir veinte años de vida independiente muestran el fracaso indiscutible del modelo económico impuesto en "las economías emergentes". "Almorzar en un restaurante desierto en una de las viejas y bellas ciudades de Riga, Tallin o Vilnius, te da la dimensión del colapso", dicen periodistas y turistas.

La actual crisis económica de los países bálticos revela la vulnerabilidad que la UE ofrece a sus miembros, a los que obliga a una apertura financiera extracomunitaria sin controles. La masiva llegada de capital financiero se tradujo en espectaculares burbujas de crédito para la construcción y especulación cuyo estallido ha producido caídas también espectaculares del PIB, de dos dígitos, en los tres países.

Lejos el sentimiento solidario y alegre de aquella cadena de las gentes del Báltico que se habían liberado del "yugo soviético" está la actual realidad de la UE, que se va convirtiendo en un euroescepticismo creciente.

Vale preguntarse: ¿Quedará abierta la expectativa de un proceso "nuevo o renovado" de transición hacia otras alternativas político-sociales?

Introducción

La década de los 80 se caracterizó por la redistribución de las potencias mundiales y el final del antagonismo Este-Oeste. Hasta 1985 ocurrieron los últimos sobresaltos de la rivalidad entre ambos bloques, comenzando un proceso que culminaría en 1989, con el fin de la tensión entre las dos superpotencias y el establecimiento del predominio indiscutido de los EE.UU.

En ese período se debilitó considerablemente la frágil unidad del heterogéneo Tercer Mundo, subsistiendo desde entonces espacios aislados: Asia, Medio Oriente, África, América Latina, con sus propios hechos y problemas.

Con Reagan en la Casa Blanca en 1981, se interrumpió el proceso de distensión, que funcionó un poco en los últimos tiempos de Carter. Los ultraconservadores, en pleno auge, decían que "la distensión sólo favorece la extensión de la influencia soviética siendo la humillación para los norteamericanos".

El programa de política exterior de Reagan situaba en primer plano la contradicción E-O con el lenguaje y los métodos de la "guerra fría". Con el rearme acelerado, permitiría la negociación con la URSS desde posiciones de fuerza...Y los soviéticos tendrían que hacer concesiones pues no podrían mantener la paridad militar sin comprometer la estabilidad interna.

El programa se orientó en las siguientes direcciones:

-Rearme acelerado y gastos astronómicos, y colocación de misiles en Europa (área OTAN) para aumentar la capacidad del primer golpe nuclear. Además, la gestión de cuerpos de despliegue

rápido para intervenciones relámpagos en lugares de amenazas de intereses vitales de los EE.UU.

-Renovadas presiones sobre aliados para subordinarlas a su gestión. -Entorpecer el gasoducto hacia Europa Occidental desde la URSS ya casi terminado, y consolidar liderazgo. Asimismo, el recrudecimiento de las tensiones obligaría a los aliados a estrechar filas bajo su "sombrija nuclear".

-Nada de ética en las alianzas: República Sudafricana, Israel, dictaduras de América Latina, Taiwán y Corea del Sur.

-Y contar con la Unificación alemana que hace emerger a este país como un sólido poder europeo y mundial, que se concreta el 3-10-1990.

La URSS dividida por los planes para resolver sus serios conflictos, propone cambios desde arriba: perestroika (reestructuración): modernizar economía y democratizar la sociedad y en el plano interno transparencia (la glasnost), que fueron los instrumentos puestos a prueba y que condujeron a la anarquía e inseguridad.

A partir de 1986: inestabilidad política y social. Privatizaciones varias, desorganización. Pérdida del control. Enfrentamientos políticos, conflictos étnicos y religiosos, que llevaron, rápidamente, hacia la desintegración. Las reformas terminaban destruyendo lo que debían arreglar.

"Entre 1989 y 1991, de forma rápida y sorprendente, se produjo el desmoronamiento, uno tras otro, de los regímenes socialistas del Este Europeo. Sin dudas, fue éste uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, que marcó el final de una época y el inicio de otra. El colapso del socialismo ha tenido diversas y profundas consecuencias a escala internacional.

"En el orden político, se destacó el cambio del mapa de Europa, con la desaparición de la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia y el surgimiento en su lugar de veintitrés nuevos Estados; así como la eliminación del sistema bipolar de la postguerra, basado en la existencia de dos superpotencias y dos bloques antagónicos, dado lugar a la primacía de los Estados Unidos"

Al mismo tiempo, provocó el cataclismo entre las fuerzas de izquierda de todo el mundo, que quedaron sumidas en un profundo desconcierto del que aún no se han repuesto totalmente, aunque son cada vez mayores y más alentadores los signos de recuperación en todas partes.

"Tal magnitud tuvo la catástrofe, que tomó fuerza temporalmente y llegó a adquirir visos de ideología universal la absurda idea del fin de la historia, o sea, el final de la lucha de clases

y el imperio definitivo del capitalismo, presentado como el régimen ideal, consustancial a la sociedad humana”.

“El derrumbe del campo socialista europeo concitó y todavía concita la atención de diversos especialistas de las ciencias sociales; sin embargo, falta aún una explicación integral y rigurosamente científica del fenómeno, que ponga de manifiesto los diferentes factores causales y su concatenación”

Refiriéndonos al área báltica, se propone desde el C. Central del PCUS, en 1990, derogar el papel dirigente del PCUS y aplicar una apertura multipartidaria, lo que se llamaría su socialdemocratización. En 1990 se crea la república de Rusia y antes se fueron creando Frentes Populares en Lituania, Letonia y Estonia.

Más tarde, el golpe de agosto 1991. Y, el 5 septiembre del mismo año se creó el Consejo de Estado, ilegalizando al Partido Comunista de la URSS. Al día siguiente se reconoce la independencia de las repúblicas bálticas, y en diciembre se proclama la independencia de otras repúblicas soviéticas. El día 21 la URSS deja de existir.

La debilidad económica y la inestabilidad política caracterizan a Rusia en los últimos 10 años del siglo pasado provocando la pérdida de influencia en los asuntos mundiales.

La guerra de la OTAN contra Yugoslavia a principios del 1999, demostró la debilidad e incapacidad de influir en el curso de los acontecimientos en forma positiva. Persuadió a los serbios abandonar la resistencia. La OTAN, que debería haberse extinguido por ausencia del contendiente, ahora se transforma en el instrumento del imperio hegemónico para disciplinar el proceso de descomposición socialista e imponer el neoliberalismo en forma global.

I. Interconexiones de los procesos internos y factores exógenos

La llamada Cadena Báltica, que el 23 de agosto de 1989 unió las manos de cerca de dos millones de personas entre Tallin (Estonia), Riga (Letonia) y Vilnius (Lituania), es uno de los símbolos de la llamada la Revolución Cantada, que entre 1987 y 1990 concluyeron con la independencia de los estados del Báltico de la estructura de la URSS. La propuesta provino del Frente Popular estonio, que restringía la integración de los eslavos no letones, destacando el carácter nacional de sus tareas. Estonia es llamado el país de las Cincuenta Mil Canciones populares antiguas, y las manifestaciones tenían la como pancartas parlantes, y con su experiencia y organización, traspasaron fronteras generando un fenómeno de gran impacto.

Desde el exterior impusieron contribuyentes al clima político interno. La prensa de la época nos dice que apenas se "abrieron las puertas" llegaron a cada país tanto exiliados como especialistas, con un recetario de propuestas y también de adquisiciones de bienes. Y tan fue así, que se recurrió a ellos hasta para la formación de cuadros dirigentes o hacer negocios particulares rentables. Se decía que varios ejecutores de la nueva política fueron gobernantes "importados" de la diáspora, que ofrecían "un surtido variado y fortuito de políticos inesperables" que ocuparon el máximo nivel del Estado en cada uno de los países bálticos.

La Iglesia no podía estar ausente. Juan Pablo II visitó las repúblicas bálticas del 4 al 10 de septiembre 1993. En Lituania, el país con más católicos de los tres, permaneció cuatro días en cuatro ciudades. En Letonia visitó Riga y Aglona. La visita a Estonia, donde los católicos son una exigua minoría, se limitó a la capital, Tallin, en una sola jornada. En los tres países el Papa tuvo encuentros ecuménicos con representantes de las otras religiones, principalmente luteranos.

II. Teoría y práctica de la transición al capitalismo

Al tratarse de un sistema de características propias y exclusivas, la sustitución del mismo –por agotamiento o muerte súbita– también tendría carácter único. Así, Ralf Dahrendorf opina, porque en efecto, «no existe una teoría que pueda ayudarnos a comprender la actual transición » en los países del Este; ya que, como se afirma en la actualidad, se trata de una experiencia singular, de cambio histórico, que no tiene modelos ni admite recetas miméticamente trasplantadas de otras épocas o países».

Coinciden, entre otros autores, Gérard Duchêne y Robert Tartarin, para quienes «lo que no hace mucho se llamaba el mundo comunista conoce hoy en día un período de transición único en la historia: por la amplitud de los cambios económicos, políticos, estratégicos, por su extrema rapidez, por la concomitancia de esos cambios en el conjunto de países de la zona».

Claus Offe habla de una triple transformación que afectaría a la cuestión nacional, al marco constitucional y a la ordenación económica; aspectos todos ellos de gran importancia a la hora de consolidar en la región el Estado-nación, el capitalismo y la democracia. Era necesario romper radicalmente con el orden antiguo de tipo soviético

Son grandes transformaciones que no parecían tener respuestas adecuadas para explicar globalmente dichos cambios radicales operados en el antiguo bloque soviético. En efecto, como ha señalado

Zbigniew Brzezinski, «no existía ningún modelo, ningún concepto que sirviera de guía para afrontar la tarea. Cuando menos, la teoría económica pretendía poseer una comprensión de la transformación, supuestamente inevitable, del capitalismo en socialismo. Pero no había cuerpo alguno de conocimientos teóricos relativos a la transformación de sistemas estatistas en democracias pluralistas basadas en el libre mercado»

La consumación de la ruptura con el sistema socialista realmente existente supuso también la renuncia expresa a lo que Ralf Dahrendorf denomina «terceras vías» utópicas, ya que, según este autor, «la noción de una tercera vía o una vía intermedia, no solamente está equivocada en teoría, también es inútil en la práctica. Desde el punto de vista constitucional sólo hay dos caminos: debemos elegir entre los sistemas y la sociedad abierta». A partir de ese momento, los antiguos países del Este tenían por delante una impresionante tarea para consolidar sus respectivos procesos de cambio, condición inexcusable para alcanzar el otro gran objetivo del «retorno» a Europa.

Dicha tarea consistía, en primer lugar, en transformar las estructuras políticas, en un doble sentido: (a) recuperando la «independencia y la soberanía» al enterrar la doctrina de la soberanía limitada; y (b) construyendo el Estado de Derecho conforme al modelo occidental.

En un segundo momento debía producirse el cambio de las estructuras económicas, según las pautas de la economía de mercado.

En tercer y último lugar, en lo que respecta al universo de las mentalidades colectivas, era necesario restaurar el protagonismo de la sociedad civil y recuperar las señas de identidad socioculturales, condición imprescindible para la dinamización y legitimación de las estructuras políticas y las propias reformas económicas»

Transición y «retorno a Europa»: los Países Bálticos

Entre 1989 y 1990 los países del antiguo bloque soviético lograron romper con el sistema del socialismo real vigente hasta esos años en la zona. A partir de 1990, y sin solución de continuidad, comenzó para todos ellos una nueva etapa, la transición, con el objetivo de consolidar definitivamente en la zona el sistema democrático-parlamentario y lograr la consiguiente modernización económica y social. A esta tarea se aplicaron a partir de finales de 1991 los tres Países Bálticos. Éstos –como ya indicamos más arriba–, después del fallido golpe de Estado del 19 de agosto de 1991, que precipitó la desintegración de la Unión Soviética, lograban el 27 del

mismo mes que las Comunidades Europeas reconocieran su soberanía; el 6 de septiembre el nuevo Consejo de Estado de la URSS aceptaba su independencia. Desde ese momento, Estonia, Lituania y Letonia potenciaron sus vínculos comerciales con el norte y centro de Europa, en especial los ámbitos escandinavos y alemán, y pusieron en marcha sus procesos de transición a la democracia y a una economía social de mercado de tipo occidental para acercarse a la Europa comunitaria.

Dentro de los programas reformadores, uno de los grandes retos planteados por los dirigentes del antiguo bloque soviético era el «retorno a Europa», afán calurosamente acogido por los responsables de las Comunidades Europeas, prestos a apoyarlos, que por medio del comunicado del Consejo Europeo celebrado en Estrasburgo los días 8 y 9 de diciembre de 1989, animaban a los antiguos países del Este a perseverar en el camino recientemente iniciado.

Desde comienzos de la década de los noventa, las Comunidades Europeas continuaron apoyando la «reconstrucción» económica de todos estos países por medio del programa PHARE (en funcionamiento desde julio de 1989) y, dentro de esta red desde mayo de 1990, del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.

Fue en estos momentos, cuando el Consejo Europeo celebrado en Dublín el 28 abril de 1990 insistió en su propósito de facilitar el acercamiento entre las Comunidades y los antiguos países del Este. En virtud de todo ello se establecieron los acuerdos especiales de asociación, denominados «acuerdos europeos», puestos en marcha según cuatro principios: 1) el libre comercio; 2) la cooperación industrial, científica y técnica; 3) la ayuda financiera; y 4) la creación de foros permanentes para el diálogo en todos los ámbitos, especialmente el político. El 8 de junio de 1990 el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Andriessen, señaló **que los candidatos debían manifestar con claridad su intención de evolucionar de manera «irreversible hacia la democracia efectiva con plena apertura a la economía de mercado».**

En mayo de 1992, las Comunidades Europeas rubricaron una serie de acuerdos comerciales y de ayuda técnica y económica, como paso previo a los de asociación, con Lituania, Letonia y Estonia, y, posteriormente, en junio de 1995, los Países Bálticos firmaron también dichos acuerdos de asociación, que entraron en vigor en febrero de 1998. Estos países habían ingresado también en el Consejo de Europa, el cual certificaba sus credenciales democráticas para poder optar a la integración en las Comunidades Europeas.

El Consejo Europeo de Copenhague, celebrado el 21 y 22 de junio de 1993, fue todavía más explícito respecto a las posibilidades reales de que los antiguos países del Este se incorporasen a la Unión.

En el documento final se mostraba el deseo de que tuvieran una respuesta positiva todos aquellos Estados dispuestos a solicitar la adhesión que cumplieran las condiciones económicas y políticas. Estas pautas de obligado cumplimiento, los «criterios de Copenhague», se referían a la consolidación del Estado constitucional y democrático de Derecho, al respeto de los Derechos Humanos y protección especial de las minorías, a la instauración y funcionamiento de la economía social de mercado necesaria para la convergencia económica y monetaria y a la aceptación plena del «acervo comunitario», que comprendía los treinta y un capítulos de la normativa comunitaria sobre el proceso negociador, desde las llamadas **«cuatro libertades» –libre circulación de mercancías, de personas, de servicios y de capitales– hasta la política exterior y de seguridad común, pasando por las restantes disposiciones de índole socioeconómica.**

A lo largo de la década de los noventa, los países de la antigua Europa del Este lograron consolidar su proceso de transición y estrechar así sus vínculos con la Unión Europea. Fue el caso, también, de los Países Bálticos. Una vez reconocida su independencia y tras ingresar en la ONU y en el Consejo de Europa, Estonia inició la consolidación de su transición hacia la democracia parlamentaria y la economía social de mercado. Se destacan las de tipo económico e institucional –como la reducción del déficit comercial y reforma administrativa– y las de tipo social, la integración no traumática de la población rusófona. Los mismos pasos que su vecino del norte siguió Letonia después de su independencia.

El camino de Lituania desde el momento de la independencia fue semejante al de sus hermanos bálticos: ingreso en la ONU y en el Consejo de Europa, y consolidación de la transición política, económica y social. Al igual que Estonia y Letonia, otro objetivo básico de Lituania era la integración en la Unión Europea. Además, se insistió en que los países candidatos necesitaban contar con un aparato administrativo bien estructurado para que, en el momento de la integración, fuera capaz de aplicar con solvencia la legislación comunitaria.

El Consejo Europeo de Luxemburgo del 12 y 13 de diciembre de 1997 autorizó el inicio del proceso de ampliación a los países del Este. Los países seleccionados para una primera etapa fueron Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia y Estonia; a ellos se sumó Chipre. Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Letonia y Lituania quedando por el momento para la segunda etapa. Iniciado en Bruselas el 31 de marzo de 1998, el proceso negociador para la adhesión quedará concluido en cada país en el momento en que éste, en función de un calendario responsablemente establecido –la llamada «hoja de ruta»–, se encuentre en condiciones de asumir en su totalidad el acervo comunitario al haber cerrado satisfactoriamente sus treinta y un

capítulos y siempre y cuando los períodos transitorios que se soliciten en unas u otras materias se consideren excepcionales y limitados, y no dañen la operatividad del mercado ni la libre competencia.

El Consejo Europeo de Helsinki de diciembre de 1999 no quiso dejar fuera a los países que por la precariedad de sus economías o los problemas surgidos en el proceso democratizador habían quedado relegados después del Consejo de Luxemburgo. En Helsinki se anunció la inclusión de Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Letonia y Lituania, además de Malta y Turquía, en las negociaciones sobre la ampliación, y se estipuló la fecha del 15 de febrero de 2000 para su inicio.

El 4 de octubre de ese año, el Parlamento Europeo respaldó las negociaciones para la incorporación de los países de la Europa Central, Suroriental y del Báltico y **proclamó que "la unificación de Europa en una zona de paz, seguridad, prosperidad y estabilidad tras su división a raíz de la ocupación soviética de la Europa Central y Oriental sigue siendo la misión histórica de la Unión Europea"**.

El Consejo Europeo de Copenhague celebrado en diciembre de 2002 anunció el cierre de la primera fase de ampliación al Este con la incorporación en el año 2004 de diez nuevos países: Hungría, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia y Lituania, además de Malta y Chipre. El 9 de abril de 2003 el Parlamento Europeo aprobó por una abrumadora mayoría los Tratados de Adhesión a la Unión Europea de los diez primeros países candidatos. El 1 de mayo de 2004 la Unión abrió sus puertas a setenta y cinco millones de nuevos ciudadanos.

Los días 10 y 11 de mayo de 2003 los lituanos votaron mayoritariamente a favor de su integración en la Unión Europea: con una participación del 64%, el sí logró el 91% de los votos; lo mismo sucedió en el referéndum de Estonia, celebrado el 14 de septiembre: también con una participación del 64%, los votos afirmativos alcanzaron el 67%; y, finalmente, el referéndum celebrado el 20 de septiembre en Letonia también logró el respaldo de los electores: con casi el 73% de participación, el sí a la integración alcanzó el 67%.

III. La ampliación comunitaria al Este y las nuevas alianzas estratégicas

Según expresan en occidente, durante la segunda mitad del siglo XX la Europa comunitaria ha contribuido a poner fin a los conflictos del pasado y a fortalecer la paz, la seguridad, la justicia y el bienestar en la parte Oeste del Viejo Continente. Desde que en la década de los noventa los países de la antigua Europa del Este

mostraron su interés por incorporarse a la Unión Europea, el proceso de ampliación en marcha no ha dejado de coadyuvar de manera decisiva al mantenimiento de la paz, a la estabilidad política, al progreso económico y al logro de la justicia social en toda Europa.

Con la ampliación al Centro, al Sureste y al Báltico –la antigua Europa del Este–, la Unión Europea englobará en su seno a los antiguos países satélites de la ex-Unión Soviética e incluso a tres ex-Repúblicas soviéticas (los Estados del Báltico: Estonia, Letonia y Lituania). Estos países han seguido por lo general dos líneas maestras de actuación: una de ellas consistió en incrementar la estabilidad democrática interna; la segunda se propuso renacionalizar la política de seguridad tras la desaparición del Pacto de Varsovia en 1991.

Sus actuaciones en política exterior han tenido una clara orientación euroatlántica. Con esta ampliación la unificación del Viejo Continente será un hecho, se cerrarían sus límites geográficos en el norte, en el centro y en el sureste, y comenzará una nueva etapa para todos en la Unión Europea.

IV. Estonia, Letonia y Lituania: sus nuevas formulaciones estratégicas

Una vez alejados, a finales del verano de 1991, de la relación soviética y después de obtener el reconocimiento de la comunidad internacional, los Países del Báltico proclamaron claramente sus vínculos con la Europa occidental y reclamando un lugar de socios y aliados en la Comunidades Europeas y en la Alianza Atlántica. En el caso de estos países la percepción de una permanente amenaza rusa ha propiciado un mayor entendimiento a la hora de ofrecer pautas de integración para consolidar en el área nórdica una «región báltica» con carácter propio.

A lo largo de la década de los noventa se desarrollaron diferentes iniciativas de este tipo como el Consejo Báltico (a imitación del Consejo Nórdico), así como conferencias de cooperación parlamentaria en la zona del mar Báltico que, por impulso finés, han servido para establecer relaciones más fluidas entre los representantes de las distintas fuerzas políticas.

Por último, en cuestiones de seguridad, una «mesa báltica» de la OSCE ha centrado sus esfuerzos en poner las bases para dirimir los problemas, tanto de minorías nacionales como de fronteras, que pueden perturbar la seguridad de la zona si no se abordan.

Sin duda, el Consejo de Estados del Mar Báltico ha sido desde su fundación en 1992 el único foro en el que de forma estable han participado todos estos países y, por ello, fue siempre valorado por la Unión Europea como un interlocutor de

primer orden para conocer las necesidades y aspiraciones de aquéllos. A ello ha contribuido el hecho de que el Consejo se entienda como una conferencia permanente más que como una organización institucionalizada y cerrada, que ha servido sobre todo para coordinar e intercambiar flujos de información sobre las tres repúblicas bálticas entre sí. En este sentido, su labor cotidiana ha tratado de crear un ambiente de confianza mutua entre ellos y fortalecer su posición conjunta ante el proceso de integración en la Unión Europea y la OTAN, así como ante su vecino ruso. En todo caso, estos primeros pasos dados en el seno del Consejo Báltico tienen como objetivo limar asperezas y potenciar una colaboración real en la política de seguridad común. Un primer hito muy importante por la sensibilidad que existe al respecto ha sido la creación de una Comisión para los Derechos Humanos y las Cuestiones de las Minorías con el fin de asesorar y ayudar en la resolución de los temas pendientes en este campo.

Para Estonia –como para Letonia y Lituania–, y según planteó en 2001 su ministro de Asuntos Exteriores, Thomas Hendrik, «la recuperación de su soberanía [hace ya más de diez años] significó igualmente la posibilidad de definirse dentro del sistema internacional después de un largo período. Y en mi opinión, este proceso de autodefinición de Estonia está sin concluir mientras no se haya determinado su integración en Europa, es decir, hasta la pertenencia de Estonia [y de Letonia y Lituania] en la Unión Europea y en la OTAN».

En este doble objetivo, estos tres Estados contaron con el apoyo de países vecinos miembros de la Unión Europea como Suecia y Finlandia, o miembros de la OTAN como Noruega e Islandia, además de Dinamarca, y antes Alemania, los cuales también son socios comunitarios. Además, como se demostró en octubre de 1994 con las «Orientaciones para una aproximación de la Unión hacia la región del mar Báltico», en noviembre de 1995 con el «Informe sobre el estado actual y las perspectivas de cooperación en la región del mar Báltico», seguido al año siguiente de una «Iniciativa sobre la región del mar Báltico», el trabajo de la Comisión Europea para encauzar las relaciones con los tres Países Bálticos supuso «una única aproximación política caracterizada por dos objetivos interdependientes: reforzar los lazos bilaterales de la Unión con los países de la región y desempeñar un papel activo en el desarrollo de la cooperación regional. Respecto a lo último, la Unión da especial importancia al trabajo del Consejo de Estados del mar Báltico, en el cual participa directamente (de los diez miembros del Consejo, cuatro son países de la Unión Europea)».

Al ser adherentes a la Unión Europea y a la OTAN, los tres Países Bálticos tienen reconocido el estatus de interlocutores o

colaboradores asociados de la UEO y participan en el Consejo de Asociación Euroatlántico y en la Asociación por la Paz.

Por su situación geoestratégica son además parte activa del Consejo de Estados del mar Báltico y pertenecen al Batallón Báltico (BALTBAT) para el Mantenimiento de la Paz.

La rivalidad entre ellos paraliza la creación de modelos de integración de mayor calado. Por otra parte, el segundo gran objetivo de su política exterior sigue siendo el establecimiento de buenas relaciones con la Federación Rusa.

En este sentido, tanto Estonia, como Letonia y Lituania cerraron acuerdos fronterizos con Rusia, incluyendo el caso por la delimitación del enclave ruso de Kaliningrado. Letonia, por su parte, tiene suscripto un acuerdo fronterizo con Bielorrusia, mientras que Lituania -en 1994- logró establecer con Polonia un Tratado de amistad y buena vecindad considerado por las autoridades lituanas un paso fundamental en la integración del Estado báltico en las estructuras militares y comunitarias euroatlánticas, ya que, en palabras del ministro lituano de Asuntos Exteriores al visitar Varsovia en enero de 1997, «el camino más corto en esta dirección pasa por Polonia (...) nuestro principal socio geopolítico y geoestratégico».

Sin negar las dificultades para concretar una política de seguridad y defensa común debidos a los diferentes y en ocasiones encontrados intereses de los Estados miembros, debe reconocerse que la Unión Europea ha tratado de establecer unas pautas de actuación comunes como garantes de estabilidad interna de los países candidatos y de seguridad de las nuevas fronteras para que la ampliación en marcha sea operativa y haga olvidar el fracaso comunitario en el conflicto yugoslavo.

Cerrado el proceso integrador, la frontera de la Unión Europea tiene los límites de los Países Bálticos. Al este de la queda, además de la Federación Rusa, la «zona gris» constituida sobre todo por Ucrania y Bielorrusia, dos Estados "poco modernizados en sus instituciones políticas y socioeconómicas" que representan un reto importante para la seguridad del continente por cuanto se han manifestado muy reticentes con la ampliación de la OTAN, sobre todo en el caso bielorruso desde que Polonia forma parte de la Alianza Atlántica. El hecho de convertirse en zona fronteriza, al margen de los nuevos vínculos estratégicos europeos, exige de la Unión Europea un compromiso de seguir apoyando sus transformaciones internas a los países bálticos, potenciar la cooperación y disipar los temores de conflictividad latente.

Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la cumbre de la OTAN celebrada en noviembre de 2002 en Praga dio luz verde a una nueva ampliación con la integración a partir de 2004 de Letonia, Lituania, Estonia (además de Eslovenia,

Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria): la Alianza debe exportar seguridad, en especial a la nueva frontera oriental, lo cual debe ser entendido por sus vecinos (la Federación Rusa, Bielorrusia y Ucrania) como la mejor manera de fomentar una colaboración estrecha y leal para mantener la paz y la seguridad en el Viejo Continente, de ahí que invertir en seguridad para anular las actuaciones terroristas será el objetivo principal de estos años.

V. Países Bálticos: a los 10 años después de la independencia

Transcurrido una década desde el fracaso de la perspectiva de crear una Unión de Estados Soberanos, que Gorbachov no consiguió cuajar, desapareció una condición sine qua non para no ser literalmente barridos de la escena política.

Hoy hay una evolución económica común, muy desigual, a pesar de que el programa ha sido el mismo. Estonia es la economía más abierta, mientras en Letonia la situación está en las antípodas. En Tallin el crecimiento fue muy importante (cerca al 11%) y su inserción en la economía internacional va muy bien, siendo óptimas las relaciones con Finlandia, Alemania y Suecia, principalmente. Letonia es el otro extremo con un crecimiento bajo y que tiende a serlo más. Mientras, Lituania consiguió mantener un ritmo de crecimiento sostenido en alrededor de un 4% y con la economía cara a Europa. Las inversiones directas son principalmente de EEUU. Suecia y Alemania. El desempleo está en el 6,9% y con tendencia ascendente.

Al terminar la luna de miel interbáltica, que era férrea al consumir la ruptura con Moscú, Letonia está en conflicto con Lituania por cuestiones ecológicas (Central Nuclear Visaginas) y construcción de una refinería de petróleo en cercanías de la frontera. Y también con Estonia y Lituania sobre la llamada "la guerra del cerdo" por la caída de las exportaciones a Rusia.

Subsisten las tensiones con Rusia. Letonia y Estonia porque la cuestión de la minoría rusa es compleja, tanto en lo del idioma como en la ciudadanía. Respecto a las fronteras, concluyó un acuerdo que cierra definitivamente los reclamos territoriales. Las distintas crisis rusas provocan una reducción de los intercambios, mientras Vilnius mejoró sus relaciones siendo, en 1998, Moscú su principal socio comercial.

El autor del análisis -Xulio Ríos- concluye que aún "sin haber finalizado el proceso de transición y advertirse un diferente ritmo en la aplicación de las reformas, las transformaciones operadas en los últimos años en los tres países bálticos se orientan en idéntico sentido: **construcción de una economía de mercado plenamente**

integrada en el escenario europeo y en la economía internacional...(que) no se han producido aquí grandes caídas en el nivel de vida, e incluso se puede hablar de una evidente recuperación, propiciada en buena medida por el fuerte apoyo exterior y esas limitadas dimensiones de los tres Estados ... **Muy al contrario de lo reflexionado hace algunos años por ciertos autores, la viabilidad báltica, bien es verdad que con las carencias de la época que nos ha tocado vivir, ha quedado más que demostrada”.**

VI. Hoy: segundo decenio y con una crisis económica global

***Letonia** es un país con poco más de 2 millones de habitantes que en poco tiempo pasó de una estructura económica socialista a un experimento ultraliberal que originó la situación actual en la que la solvencia del país depende –de nuevo- de la ayuda exterior. Debemos resaltar que desde que Letonia recobró su independencia se volcó en olvidar el pasado soviético (en 1991 dieron la ciudadanía sólo a aquellos que pudieran demostrar su residencia en Letonia antes de 1940, y a sus descendientes, dejando sin nacionalidad a la minoría rusa –el 30%- que la consiguió, sólo, 10 años después pero que aún es discriminada, volcándose en occidentalizar el país (en 2004 ingresó en la OTAN y la UE) y construyó una economía radicalmente distinta. **Algunos dicen que llegaron al liberalismo por su nacionalismo antisoviético.** En política siempre han estado gobernados por la “derecha” que estableció un tipo impositivo único para todos los asalariados (“flat-tax”) del 23% en 1997, despido libre y prácticamente gratuito, condiciones fiscales muy ventajosas para las empresas y sin costes a las ganancias de capital.

Al tratar de “resolver” el problema al estilo neoliberal sólo empeora las cosas. Por ello, cerca de 100.000 letones se reunieron en asambleas y manifestaciones de protesta sólo en la pequeña ciudad de Daugavilpils en el contexto de una “Jornada de crisis” convocada a escala nacional. En la capital de Letonia, Riga, el Día de Acción convocado para el miércoles 29 de septiembre se celebró parando el transporte y dando bocinazos durante 10 minutos a las 13 horas para hacer saber a la opinión pública que algo estaba pasando. Seis sindicatos independientes y el Centro para la Armonía organizaron una manifestación de protesta en el Parque de la Explanada de Riga. Otra protesta sindical reunió a los obreros ante el Consejo de Ministros, que planeó y puso en ejecución el programa de austeridad.

Los nacionalistas letones tienen miedo, el partido de centro-izquierda ha subido nada más y nada menos que 12 diputados, logrando con 29 un record para la izquierda representada en el

Parlamento letón. Los mejores resultados hasta la fecha habían sido los 25 diputados que recogió la coalición de izquierdas "Por los Derechos Humanos en la Unida Letonia" en el 2002. Por aquel entonces la coalición la conformaban el Partido de la Concordia Nacional, el Partido Socialista de Letonia (comunista) e Igualdad de Derechos. Sin embargo, esta coalición se dividió de cara a las elecciones del 2006, lo que dividió también el voto de izquierdas entre el Centro de la Concordia (17 diputados) y Por los Derechos Humanos en la Unida Letonia (6 diputados). **Pero, en esta ocasión el voto se ha concentrado en la opción más moderada de izquierdas (Centro de la Concordia) en detrimento de la opción más radical que se ha quedado sin representación en el Parlamento.** La noticia es que además de concentrar el voto útil, la coalición que une a socialdemócratas, socialistas (comunistas) y al partido -socialdemócrata- de la Daugavpils (segunda ciudad de Letonia en el sureste del país donde se habla un dialecto propio y mucho ruso) ha conseguido cruzar las líneas étnicas. **Su apoyo cada vez crece más entre los étnicamente letones, tal y como lo atestigua el tener un 29% de la representación parlamentaria cuando el porcentaje de eslavos con ciudadanía letona no llega al 20%.**

***Lituania**, junto con Estonia y Letonia, están entre las economías más deprimidas de Europa en la actualidad. Estadísticas de la Unión Europea mostraron que la economía lituana se desplomó 10% en el primer trimestre del 2009, comparado con los tres meses previos, y el desempleo en marzo fue de 15.15% frente a 4.2% de hace un año.

Al igual que Letonia y Estonia, Lituania se subió al tren de un auge impulsado por la banca y los bienes raíces a principios de esta década. La construcción llegó a dominar la economía y los bajos índices de interés estimularon el boom inmobiliario. Muchos lituanos contrataron hipotecas con tipos de interés bajos en monedas extranjeras. Con el inicio de la crisis, el precio de la vivienda se desplomó, la construcción entró en un punto muerto y en poco tiempo miles de personas perdieron sus puestos de trabajo y empezaron a dejar de pagar sus deudas. Monika Midveryte, una estudiante universitaria y su madre tienen que sacar adelante a su familia después de que su padre perdiese su trabajo en la construcción. Ahora, comenta, mi padre se sienta delante del televisor ahogando sus penas en alcohol. "No tiene esperanza". **El aumento de los suicidios en lugar de revueltas, demuestra que la carga psicológica ha sido tremenda. El índice de suicidios ha aumentado en un país que ya batía récords mundiales: 35 por 100.000 habitantes.**

Si los líderes de muchos países endeudados del mundo quieren ver qué es realmente la austeridad, quizá les gustaría

visitar este país báltico de 3,3 millones de habitantes. Ante un déficit creciente que amenazaba con llevar el país a la bancarrota, Lituania redujo el gasto público en un 30%, la reducción incluyó una rebaja drástica en los salarios del sector público, de entre el 20 y el 30%, y un recorte de las pensiones de un 11%. Incluso el primer ministro, Andrius Kubilius, redujo su sueldo en un 45%. Pero el gobierno no se detuvo ahí y subió los impuestos de una gran variedad de artículos, como por ejemplo de los productos farmacéuticos y el alcohol. El impuesto de sociedades se elevó del 15 al 20%. El impuesto sobre el valor añadido pasó de un 18 a un 21%.

Sin embargo, hasta ahora los neoliberales disponen del control total de la burocracia y están volviendo a dar vida a la consigna de Margaret Thatcher: "No Hay Alternativa". Pero, se habla, que sí hay una alternativa. En las pequeñas economías bálticas, los partidos pro-trabajo están presionando a los gobiernos para volver a desplazar de nuevo la carga fiscal de los empleados y los consumidores hacia la propiedad inmobiliaria y la riqueza financiera. Las deudas mal contraídas, que rebasan toda posibilidad razonable de ser satisfechas, deben depreciarse. **Puede que sea necesario dejar que los bancos se hundan, son principalmente bancos suecos, aun si eso significa salir del euro.**

Como informa el corresponsal de Pravda en Vilna, Vladas Vikulichius, "las dos principales formaciones de izquierda lituanas, el Partido Socialista Lituano y "Frontas", han celebrado su congreso de unidad que ha dado lugar a la nueva formación denominada Frente Popular Socialista de Lituania. En declaraciones de uno de sus líderes, nieto del primer presidente soviético de Lituania, Algirdas Paletskis, **los partidos de izquierda deben decidir entre reformar el capitalismo salvaje, decorándolo, o encontrar la vía al socialismo.**

***En Estonia,** "para la gente normal, la vida sigue siendo difícil y siguen contando el dinero", afirma Kalev, periodista de un diario local. El año pasado, el PIB del país descendió un 14%, los sueldos bajaron una media del 15% y el desempleo superó la barrera del 16%. Y entonces surge la pregunta que sorprende incluso a este hombre tan seguro de sí mismo, así como a la mayoría de los estonios. ¿Cómo se explica la magia del éxito de su país y la seguridad de sus compatriotas? **Porque, a pesar de la crisis, no se sublevan, no acusan a nadie, no caen ni en el populismo ni en el pesimismo, trabajan duro y disponen de un sistema electrónico de gestión pública transparente.**

"De hecho, ya nos pronunciamos a favor del euro en 2003, en un referéndum sobre la adhesión a la Unión Europea". Desde entonces, explica Kalev, "la única pregunta pendiente era saber cuándo exactamente podríamos cumplir los criterios exigidos para su introducción". Estonia, que partía de una situación de paralización

post-soviética, ha logrado poco a poco ocupar una de las posiciones más altas en las diferentes clasificaciones cuyo fin es evaluar las condiciones del empresariado o el estado de la democracia.

En este país, se puede presentar la declaración de impuestos con tres clics de ratón. Estonia también es el primer país de Europa que ha introducido el impuesto de tasa única. Pero es un país cuya economía abierta se ha visto duramente afectada por la crisis financiera mundial. ¿Qué diferencia a Estonia del resto de países post-comunistas? **Es un consenso sobre algunos fundamentos de una estrategia de desarrollo, que nadie ha puesto en duda desde 1990.** Aquí no existe una polarización ideológica, como es el caso de Eslovaquia, República Checa o Hungría. La adhesión a la Unión Europea y a la OTAN son objetivos que comparten todos los países de Europa central.

"Pero Estonia tiene algo más, que es lo que podríamos denominar como una cierta práctica del consenso... Ahora bien, los estonios son en su mayoría luteranos no practicantes..."

El deseo de los estonios de liberarse de la influencia soviética y de deshacerse de su herencia constituye otro motivo histórico del consenso. Por otro lado, los estonios consideran a los finlandeses, a los que se asemejan lingüísticamente, como un modelo. **Por lo tanto, el máximo halago para ellos es afirmar que su país no es báltico ni post-comunista, sino escandinavo.** Por lo demás, dado que existen vínculos estrechos entre Finlandia y Estonia, tanto desde el punto de vista comercial como de su mercado de trabajo específico, esta afirmación se puede justificar en cierta medida con hechos.

Ante la hipótesis de que el consenso podría ser en cierto modo sinónimo de un Estado corporativo, responden que en un país tan pequeño, es inevitable que la gente se conozca entre sí, que el sector público y el privado estén tan vinculados y que las normas y las leyes se elaboren con gran transparencia. **"La gente confía en las instituciones, porque después de su independencia, Estonia vivió un gran crecimiento económico y el Estado ha sabido demostrar su transparencia. Por ello aquí puede existir una política unitaria"**, opina el sociólogo Aivar Voog. La relación positiva con respecto al Estado constituye sin duda el principal elemento que diferencia a Estonia de los demás países post-comunistas. **Los estonios realmente se ven reflejados en su Estado y ello explica el comportamiento respetuoso que muestran frente a él.**

Con poco más de 1,3 millones de habitantes, Estonia es una de las naciones más avanzadas en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Fue el primer país en aprobar el

voto a través del móvil y todas sus escuelas están conectadas a Internet desde 2003.

Ahora acaban de revolucionar los consejos de ministros. Según informa el blog tecnológico **FayerWayer**, la pequeña república báltica ha implementado e-Cabinet, una interfaz diseñada para optimizar el funcionamiento y aumentar la transparencia de las reuniones del gabinete. Entre otras ventajas, los ministros pueden aprobar asuntos sin tener que debatirlos en la reunión y el sistema publica las conclusiones de cada reunión en Internet de manera inmediata. Asimismo, como todos los intercambios de información se hacen en formato digital, el impacto sobre el medio ambiente es menor.

VII. Algunas cuestiones de política exterior y seguridad

El Ministro de Relaciones Exteriores de Estonia Toomas Hendrik Ilves en la Academia Diplomática de Madrid, el 19 de noviembre de 1997, expresó sus puntos de vista en relación a las tendencias actuales y la ubicación de su país. "Su situación a orillas del mar Báltico, sus grandes puertos de carga y creciente tránsito hacia Rusia, los países de la Comunidad de Estados Independientes y en perspectiva hasta Japón y China, dan a Estonia un estable medio ambiente comercial de rasgos occidentales, que ha sido ya reconocido como el punto de partida para los hombres de negocio de Europa que desean extender sus actividades hacia el oriente... (llamando a crear) un modelo de asociación de mutuo provecho y que los ciudadanos de esos países podrán en el futuro, aprovechar de las exitosas reformas de Estonia.

El Ministro de RE de ayer es hoy el Presidente de Estonia, y ante la visita del Vicepremier chino Zhang Dejiang, nos dice que su país puede ser para China la puerta de entrada en la UE. Según informa RIA Novosti 3 de noviembre 2010, "Estonia y China están separadas por un solo país y existen buenas posibilidades para desarrollar la cooperación económica. Es más, Estonia puede ser para China la puerta de entrada en la UE". El dirigente estonio aludió al deseo de su país de construir en el puerto de Tallin junto con empresarios chinos una terminal a través de la cual China enviaría sus productos a países escandinavos y a Europa Occidental. El puerto de Tallin firmó el año pasado un acuerdo de cooperación con el puerto chino de Ningbo, uno de los más importantes del mundo. El acuerdo preveía la construcción en Tallin de una terminal de contenedores y de un centro de distribución de los artículos chinos.

Pero la parte china no ha tomado todavía la decisión sobre las inversiones en el puerto de la capital estonia y valora las cordiales relaciones de cooperación con Estonia y está dispuesta a hacer

esfuerzos conjuntos para promover la cooperación en transporte, construcción de infraestructuras y turismo, así como para ampliar los intercambios culturales y científicos.

Como se ve, el gobierno estonio busca variadas hipótesis de trabajo en relación a la búsqueda de soluciones para la crisis actual sin dejar de pensar que lo fundamental es ser un componente de la Unión Europea y la OTAN, como también lo expresó antes y ahora al hablar de la indivisibilidad de la Seguridad de Europa. Dijo que la guerra fría ha desaparecido y por lo tanto la noción de seguridad dejó de ser un término analítico, ya no hay enemigos en la frontera europea.

A través de la cooperación en la justicia y en los asuntos internos, Estonia amplía su habilidad para combatir las amenazas a la seguridad moderna. Coordina esfuerzos con los países del Báltico, incluyendo Finlandia, Suecia, Dinamarca, Letonia y Rusia. Actualmente las fronteras estonias se controlan eficaz y profesionalmente, usando como estándar la vigilancia electrónica. En la lucha contra el tráfico de drogas la guardia de fronteras y la policía de Estonia cooperan con las autoridades suecas y finlandesas, parecería con éxitos.

Junto al principio de indivisibilidad de la seguridad de Europa es importante notar otro principio más. La política moderna de seguridad exige, paradójicamente, el que el potencial de la Unión Europea para el combate contra los peligros mencionados sea mayor que el de aquellas tradicionales organizaciones de seguridad que proveen de "seguridad dura". El segundo y el tercer pilar de la Unión Europea, especialmente el desarrollo de la Política Común Exterior y de Seguridad permiten combatir los peligros de repercusión regional de manera preventiva y muy a menudo también de manera efectiva. Las organizaciones de "seguridad dura" seguirán siendo la garantía final de la seguridad indivisible de Europa, concluye su pensamiento el líder de Estonia.

Nos pareció útil seguir las ideas de este país báltico como referencia para ubicar las líneas estratégicas principales de una política exterior en proceso, a fin de no perdernos en las posiciones de Lituania o Letonia, que por necesidades internas, comerciales o étnicas, centran su labor en la relación con Rusia, y que es demostrativo de las diferencias de sus cohesiones internas.

Y por fin, la participación en la OTAN que ya deja muertos bálticos en tierras extrañas.

La secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton reiteró el compromiso de Estados Unidos para defender a sus aliados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), al señalar que es un "principio básico" el cual el país "jamás abandonará". Al hablar con la prensa en Estonia, junto al ministro de Asuntos Exteriores de

ese país, Urmás Paet, el 22 de abril 2010 en Tallin, Estonia, Clinton dijo que es importante que la OTAN siga acogiendo a nuevos miembros, y elogió a Estonia por ser un modelo ante nuevas democracias en todo el mundo. HC estuvo en Estonia para asistir a la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN.

"La experiencia de Estonia es un testamento al valor que los nuevos miembros aportan a la OTAN", dijo. "Apreciamos especialmente el papel de Estonia en Afganistán. Y también felicitamos a Estonia por su tarea de ayuda humanitaria, no solamente en Afganistán sino también en otros países como Georgia y Moldavia", dijo la secretaria. También agradeció a Estonia su apoyo, tanto por parte de su gobierno como de donantes privados, por la ayuda para aliviar el desastre en Haití, luego del terremoto del 12 de enero en ese país, y citó ese apoyo "como evidencia del generoso espíritu de este país, y de su compromiso por ayudar a aquellos que sufren necesidad".

Estonia es "el país más conectado del mundo" en términos de tecnología, dijo Clinton, felicitando al país por proporcionar entrenamiento tecnológico a otros países, entre ellos Mongolia y Afganistán, y teniendo en cuenta que desde Estonia se hace el monitoreo y control de los movimientos en este último país, invadido por la OTAN. El nivel cultural y educativo estonio es apto para estas tareas.

Cuando se le preguntó sobre la relación de Rusia con los antiguos estados soviéticos, Clinton dijo que ningún país tiene "el poder de vetar" la afiliación de otros países en organismos como la OTAN o la Unión Europea. y agregó que se sentía muy "esperanzada" al ver que Europa está dando pasos para facultarse en cuanto a sus relaciones con Rusia, incluyendo asuntos relacionados con la seguridad energética...deseamos vivir en un mundo en paz, estable, con nuestros amigos rusos, **pero que estaremos comprometidos a la defensa de nuestros aliados en la OTAN".**

Y, por fin, la preparación militar de las tropas bálticas. En octubre del 2010 más de 1.700 militares de Letonia, Lituania, Estonia, Polonia y Estados Unidos participan en las maniobras militares "Sabre Strike 2011" que iniciaron en el polígono letón Adaji, informó el Ministerio de Defensa de ese país báltico. **Los ejercicios "Sabre Strike 2011" son las mayores maniobras militares celebradas en Letonia desde su entrada en la OTAN en 2004, y su objetivo es preparar a las tropas de esa organización que operaran en Afganistán.** Las maniobras que utilizarán material militar, incluidas unidades de aviación, durarán hasta el próximo 31 de octubre y serán llevadas a cabo bajo la presencia de observadores internacionales especialistas en control de armamento procedentes de Rusia, Bielorrusia, Estonia, Lituania y Suecia.

En las operaciones que tienen lugar en el territorio de Afganistán participa un contingente multinacional, encabezado por representantes de las Fuerzas Armadas de EEUU, así como la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán (ISAF, por sus siglas en inglés) bajo el mando de la OTAN. El número de soldados letones muertos durante las operaciones en Afganistán ha sumado cuatro personas hasta hoy.

A modo de conclusión: pensando futuros...

Hemos procurado suministrar datos y situaciones que permitan describir escenarios y puntos de partida para "imaginar" futuros. Apuntamos crisis y diferenciaciones, huelgas y elecciones. Y como Estonia busca alianzas en vistas al futuro, mientras que se acrecientan los conflictos sociales y políticos. **Los participantes en las luchas, todavía dicen lo que no quieren pero falta redondearlo con lo que sí quieren.** La derecha apunta en múltiples direcciones: es nacionalista y xenófoba, o se manifiesta euroescéptica, y otra –como la estonia- privilegia la eficiencia y procura representar a la nueva socialdemocracia que pactó con el neoliberalismo. Resurgen variantes de izquierda: antiliberal o reformista, incluyendo lo viejo y lo nuevo que se plantean cambios "ahora". " Lo que no ofrece duda –dicen expertos del báltico- es que las economías postsoviéticas se verán obligadas a salir de la zona euro para evitar una fuga de trabajo y de capital. Ellas constituyen el ejemplo más extremo del experimento neoliberal concebido para ver hasta qué punto es capaz aguantar una población la destrucción de sus niveles de vida antes de rebelarse".

El mundo actual padece una crisis económica global, sistémica y prolongada, las naciones y sus pueblos se mueven en la búsqueda de soluciones, generando las bases para un mundo Multipolar en base a bloques continentales o regionales. Surgen nuevas potencias, nuevas posibilidades de ejercer la soberanía nacional y el efectivo ejercicio de la democracia. Los nuevos medios de comunicación rompen el aislamiento del silencio y comunica –de facto- las soluciones encontradas en uno u otro lado, y los países del báltico: Lituania, Letonia y Estonia, entran al mundo en medio de las grandes luchas en la Europa "anhelada" y con sus propias propuestas.

Decimos en nuestro sumario que está ***"Lejos el sentimiento solidario y alegre de aquella cadena de las gentes del Báltico que se habían liberado del "yugo soviético" está la actual realidad de la UE, que se va convirtiendo en un euroescéptico creciente"...y vale preguntarse: ¿Quedará abierta la expectativa de un proceso "nuevo o renovado" de transición hacia otras alternativas político-sociales?"***

El anti-neoliberalismo va ocupando un lugar central. ¿Que quieren los bálticos?: el capitalismo reformado, el socialismo, el liberalismo con autonomía nacional, ¿o qué?. Lo cierto es que Europa pone el pie en el acelerador para defender sus conquistas sociales, tanto las logradas por el Estado de Bienestar como las que tuvieron con el desarrollo socialista -a pesar de sus críticas-, donde la distribución de la riqueza nacional supone la eliminación de lo indeseable que es su apropiación por ultra-minorías.

Bibliografía y materiales consultados:

- *Breve historia de la Europa contemporánea (1914-2001) Evelio Díaz Lezcano-Ed. Félix Varela LH 2008
- *Revista mensual Sputnik (Selección de la Prensa Soviética). Años 1988-1989-1990-1991
- *Agencia de prensa Novosti. Serie las Repúblicas Soviéticas Federadas. Estonia-Letonia.Lituania.
- *Países Bálticos. Juan Pablo II visita Estonia, Letonia y Lituania. CEPRENSA 1-9-1993
- *Pasado y Memoria. Revista historia contemporánea. N°3-2004 "El retorno a Europa" de los países Bálticos.
- *Países Bálticos, Estados viables. Xulio Ríos (Pueblos, marzo 2000)
- *La crisis del modelo en el Báltico, "estamos cerca de América". Juan H. Viguera. ATTAC España 2009 www.laeuropaopacadelasfinanzas.com
- *El nuevo papel global de la OTAN. Ana Teresa Gutiérrez del Cid. CLAEI (Círculo Latinoamericano de Estudios Internacionales) 2009. http://claei.org.mx/carta_especial/EL-NUEVO-PAPEL-GLOBAL-DE-LA-OTAN.pdf
- *Letonia; catástrofe capitalista en los países bálticos ex soviéticos. Michael Hudson y Jeffrey Sommers (Counter Punch) 15-3-2010.
- *Letonia: de Tigre del Báltico a enfermo de Europa. Tony Paterson The Independent (Londres) 19-4-2010
- *La austeridad hace temblar a Lituania. Landon Thomas The New York Times (NY) 22-4-2010
- *Los Estados Bálticos y la crisis. "Estonia: el alumno aventajado". Praga Europres 19-5-2010
- *Estonia Informaciones fayerwayer.com
- *Elecciones en Letonia o como funciona el voto étnico (I y II) Asier Blas- Caras del Este 4-10-2010 <http://postsovietico.blogspot.com>
- *Huelgas contra un golpe de Estado financiero... Michael Hudson 10-10-2010 www.sinpermiso.info
- *1.700 militares de Letonia, Estonia, Lituania, Polonia y EEUU...maniobras. RIA Novosti 18-10-2010
- *Servicio Noticioso de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de EEUU. <http://www.america.gov/esp>